

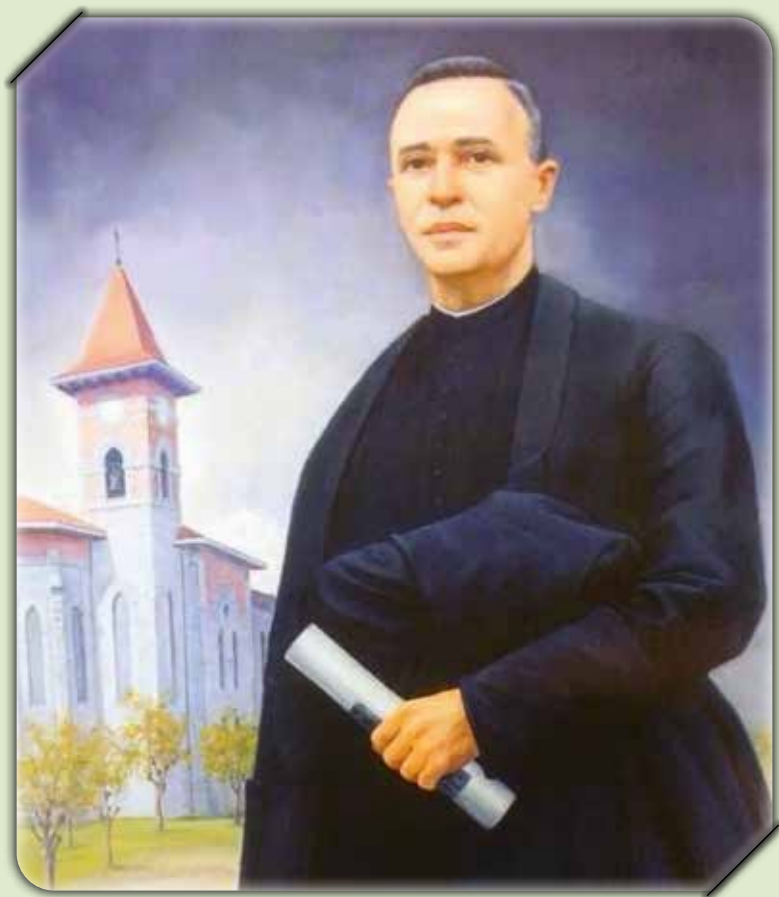


ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Abril 2022 n.º 1.414



1 | Editorial

4 | De nuestra Vida

4 | Vigilia de Jueves Santo

5 | Encuentro Eucarístico de la Zona Oeste

8 | Crónica del Encuentro Eucarístico de la Zona Este

9 | Necrológica

11 | Crónica del Encuentro de Sacerdotes

13 | Información sobre el Pleno del Consejo Nacional

15 | Tema de Reflexión

17 | Mártires de la Adoración Nocturna: testigos de la Eucaristía

18 | De La Lámpara

20 | Santos Mártires

21 | Calendario litúrgico

26 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Pedro de Azúa Mendía, beato

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:

ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Mensaje del santo padre Francisco para la Cuaresma 2022

«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos» (Ga 6, 9-10a)



Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (*kairós*), hagamos el bien a todos» (Ga 6, 9-10a).

1. Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus grane-

ros (cf. Lc 12, 16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1, 21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (1 Co 3, 9), utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5, 16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquino; a sembrador generoso, cosecha

generosa» (2 Co 9, 6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7, 16. 20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5, 14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2, 15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6, 22).

En realidad, solo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (Jn 4, 37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4, 36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18, 22; cf. 12, 33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12, 24); y san

Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15, 42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15, 19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6, 5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5, 29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13, 43).

2. «No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40, 30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como

las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40, 29. 31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1, 21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12, 2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6, 9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18, 1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5, 1-5).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. *No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación,* sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar. *No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia,* esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en

el pecado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. *ibíd.*, 43) hecha de «encuentros reales» (*ibíd.*, 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9, 7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9, 10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10, 25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien a todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 193).

3. Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para

siempre; han de ser conquistados cada día» (*ibid.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. *St* 5, 7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (*Is* 55, 7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. *Hb* 10, 36) para nuestra salvación y

la de los demás (cf. *1 Tm* 4, 16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. *2 Co* 5, 14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (*1 Co* 15, 28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (*Lc* 2, 19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna. ■

*Roma, San Juan de Letrán,
11 de noviembre de 2021*

Memoria de san Martín de Tours, obispo.

De nuestra vida

VIGILIA DE JUEVES SANTO

«Mientras estaban cenando, tomó Jesús un poco de pan; y después de haber recitado la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: Tomad este es mi cuerpo» (Mc 14, 22).



Es la noche de la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio ministerial.

Es la noche de Getsemaní; cuando el Señor nos pide que «velemos y oremos con Él para no caer en la tentación».

Es la noche en la que el Maestro nos convoca, de un modo especial, a todos los adoradores para recibirnos en «audiencia de amor» en vísperas de la conmemoración de su Pasión y Muerte.

Es para nosotros, el día de la Vigilia General de Jueves Santo, a la que os convocamos

con toda la fuerza e ilusión de que somos capaces. Todos los Turnos y Secciones la celebrarán, no solo por ser obligatoria, según la disposición reglamentaria, sino por amor y gratitud al Señor.

Tendrá lugar en cada uno de los templos donde habitualmente se celebra la vigilia ordinaria mensual y para ello deberán, los responsables de los Turnos y Secciones, ponerse de acuerdo con los sacerdotes en todo lo referente a horario, duración, organización, etc. ■

ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA OESTE



El próximo día 23 de abril de 2022 celebraremos el segundo de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parroquia de Santa María, sede de la Sección de Majadahonda.

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de

Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

La situación actual en relación con la pandemia aconseja revisar la estructura del Encuentro; por ese motivo, se celebrará únicamente la Vigilia Eucarística, eliminando la sesión de formación y el ágape fraterno.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis. ■

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

Los Turnos convocados son los siguientes:

SECCIONES: Pozuelo, Santa Cristina, Campamento, Mingorrubio, Las Rozas, San Lorenzo de El Escorial, Majadahonda, La Navata, Villanueva del Pardillo.

TURNOS: 2, Santísimo Cristo de la Victoria; 6 y 7, La Milagrosa; 10, Santa Rita; 15, San Vicente de Paul; 17, San Roque; 19, Inmaculado Corazón de María; 43, San Sebastián Mártir; 45, San Fulgencio y San Bernardo; 47, Inmaculada Concepción (El Pardo); 48, Ntra. Sra. del Buen Suceso; 55, Santiago el Mayor; 59, Santa Catalina Labouré; 69, Virgen de los Llanos; 71, Santa Beatriz; 74, Santa Casilda; 75, San Ricardo. ■

ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA OESTE

Parroquia Santa María (Majadahonda)

Av. España, 47,

Programa

23 abril 2022

PROGRAMA

20:30 h.	Saludo a los participantes D. Juan Antonio Díaz Sosa. Presentación del Acto: D Carlos Pérez Díez, presidente de la Sección de Majadahonda
20:45 h.	Santo Rosario
21:00 h.	Eucaristía
22:00 h.	Exposición
22:30 h.	Despedida

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta.

Línea	Hora	Dirección	Turnos/Sección
1	16:45	S. Lorenzo de El Escorial (Entre la Est. de Autobuses y la Gasolinera)	Sec. S. Lorenzo de El Escorial
	17:15	Galapagar	Sec. La Navata
	17:25	Parr. S. José de las Matas Calle Amadeo Vives, 31, Las Matas	Sec. Las Rozas, T. 3
		Villanueva del Pardillo. Avd. Madrid esq. C/ Colmena-rejo	Sec. Villanueva del Pardillo
2	17:15	Paseo de S. Illan, 9, Parr. S. Fulgencio y S. Bernardo	T. 45
	17:30	Paseo de Extremadura 32 (Puerta del Ángel) Pquia. Sta. Cristina	Sec. Sta. Cristina
	17:45	Plaza Concejal Francisco José Jiménez Martín (junto a Parroquia)	T. 71
	17:50	Calle Sanchidrián, Esq. Calle Cine	Sec. Campamento

Línea	Hora	Dirección	Turnos/Sección
3	17:15	Mingorrubio calle Regimiento frente a Bar Flora	Sec. Mingorrubio
	17:30	Avenida de la Guardia Parr. Inmaculada Concepción de El Pardo	T. 47
		Las Rozas, Avd. Constitución esq. Avd. Iglesia	Sec. Las Rozas, T.s 1 y 2
4	17:00	Calle Parador del Sol, 10, Parr. Sta. Casilda	T. 74
	17:10	Arroyo de Opañel, 29, Parr. Sta. Catalina Labouré	T. 59
	17:20	Plaza de S. Vicente Paül, 1, Parr. S. Vicente Paül	T. 15
	17:30	Calle de la Oca, 33, Parr. S. Roque	T. 17
	17:40	Calle Nª Sª de la Luz 64 (Epifanía del Señor)	T. 78
	17:50	Plaza de la Parr., 1, Parr. S. Sebastián Mártir	T. 43
		Pozuelo de Alarcón C/ Antonio Becerril, esq. C/ Hospital	Sec. Pozuelo de Alarcón, T. 1 y 2
5	17:00	Calle de García de Paredes, 45, Parr. Basílica de la Milagrosa	T. 6 y 7
	17:15	Calle Alberto Aguilera, esquina calle Vallehermoso	T. 55
	17:20	Calle Princesa junto a Parr. Buen Suceso	T. 2, 10, 19, 48 y 75

IMPORTANTE

La reserva de plazas del autobús se hará por uno de los siguientes medios:

- **Llamando** por teléfono al 915 226 938 los lunes y los jueves entre las 17:00 y las 20:00.
- Enviando un **correo electrónico** a anemadrid1877@gmail.com.
- Personalmente **en la sede del Consejo** Diocesano de Madrid, calle Barco 29 en los horarios indicados
- En la página web del Consejo (www.ane-madrid.org) en el apartado «contacto/inscripciones».
- A través de tu Jefe de Turno o Presidente de Sección. ■

CRÓNICA ENCUENTRO ZONA ESTE

El pasado 19 de febrero se celebró el segundo de los encuentros eucarísticos de zona, en concreto el correspondiente a la zona este que engloba las vicarías II y III. Este encuentro tuvo lugar en la parroquia de San Jenaro de Madrid, sede del turno 39.

Como estaba previsto solamente celebramos la Vigilia, en la que participaron las banderas de las tres secciones convocadas, Madrid, Ciudad Lineal y Fátima. La celebración fue presidida por nuestro director espiritual, D. Manuel Polo Casado y concelebrada por D. Roberto Baker, párroco de San Jenaro y D. Manuel García Iruela, del turno de San Juan Evangelista.

Durante el rezo del Santo Rosario y la celebración de la eucaristía nos acompañaron numerosos fieles de la parroquia.

En la homilía, Don Manuel Polo nos dijo que una reunión de zona debe tener como una especie de *gusanillo* que nos renueve e impacte, que nos ponga como *más a punto*; nos haga caer en la cuenta de lo que tenemos entre manos que no es otra cosa que a Jesús, el Señor, a nuestra disposición. El Cristo sacramentado, invisible, pero en esas especies de pan y vino donde le

podemos adorar, a quien tenemos que acudir, con quien tenemos que contar a quien debemos servir y de quien tenemos que hablar.

Debiera ser un impacto tan grande, que tendría que producirse una cierta revolución, porque tenemos que volver a casa de otra manera, con otra ilusión; celebramos el *Amor de los Amores*, celebramos su presencia entregada que lo transforma todo y lo mejora todo.

Tanto la primera lectura del Libro de Samuel como el Evangelio nos están diciendo que tenemos que ser otra gente, con otro corazón porque llevamos la simiente de Cristo Resucitado dentro. Estamos marcados por la acción del Espíritu Santo, el Espíritu del amor, y no podemos reaccionar como nos pide el cuerpo.

Tenemos que vivir con una aspiración totalmente distinta. Si te dan, pon la otra mejilla, amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen, haced el bien. Tendríamos que ser gente que se nos notase. Y para esto el Señor nos eligió, para ser testigos, luz y sal. En estas situaciones de tiempos recios que diría Santa Teresa de Jesús, en esta situación de todo revuelto, la economía, la política, la familia, todo,

la sociedad, ... el cristiano, con serenidad, como única luz en cada rincón, en cada acontecimiento y situación. Simplemente con esa manera nueva de reaccionar, de vivir, de interpretar las cosas y de acercar cada acontecimiento con un estilo diferente.

Una noche preciosa; noche para dar gracias porque le tenemos, porque le vamos a adorar, porque está con nosotros y nos envía. Y cuando volvamos a lo habitual de cada jornada y de nuestra vida, ojalá, los que nos viesan detectasen que ha habido un encuentro importantísimo. No hemos venido a cumplir, hemos venido a estar con Él y a escuchar lo que Él dice en su Evangelio y en toda la Sagrada Escritura, cayendo en la cuenta que somos gen-

te celestial, gente de arriba, no gente vulgar.

Durante el ofertorio se procedió a entregar la insignia a cinco nuevos adoradores activos quienes, gozosamente, se incorporan a nuestra Asociación recibiendo su insignia de manos de nuestro presidente y realizando el Compromiso del Adorador Nocturno.

Una vez más un encuentro precioso donde pudimos compartir nuestra vocación adoradora con hermanos de diferentes lugares de Madrid. Esperemos que las condiciones sanitarias permitan al Consejo volver a organizar en próximos años los encuentros con su formato habitual, incluyendo la formación y el ágape fraterno. ■

NECROLÓGICA

El pasado día 17 de febrero falleció D. José Luis Arce Sainz-Pardo, Sacerdote.

José Luis fue Presidente del Consejo Diocesano de Madrid de la Adoración Nocturna Española desde 1993 a 1995. Fue también Jefe y Director Espiritual del Turno 19, Inmaculado Corazón de María.

Ingeniero Industrial, respondió a la llamada del Señor a servirle desde el sacerdocio ministerial tras su jubilación.



En la homilía de su funeral D. Enrique González, Párroco de Nuestra Señora del Buen Suceso, glosó la vida de José Luis.

Y es que, al final, —nos decía D. Enrique— la pregunta es y yo, ¿para qué vivo? ¿para quién merece la pena vivir?; o, lo que es lo mismo, ¿por qué merece la pena dar la vida? José Luis encontró ese tesoro escondido esa perla preciosa y no dudó en venderlo todo, dejarlo todo, por conseguir aquello que había encontrado.

En el momento en que uno podía pensar en descansar, él pensó en gastarse y desgastarse por las almas como dice San Pablo «muy a gusto me gustaré por la salvación de mis hermanos» (Cf. 2Cor 12, 15).

Esto es lo que experimentó José Luis. Como aquel cireneo que volvía del campo. Venía ya dispuesto a descansar después de la jornada, pero aquellos de la guardia romana le obligaron a cargar con la cruz (...) Caminar con Jesús

bajo la misma cruz, cargar con Jesús ese mismo leño, mirar a Jesús a tu lado y dejarle mirar con esa misericordia, con esa ternura, nos cambia a todos el corazón (...) Y uno siente como el mayor privilegio que el Señor le haya concedido la gracia de acompañarle en esos últimos instantes de su vida (...) Esto es lo que ha sido José Luis para Jesús: su cireneo.

Finalizó con palabras de agradecimiento al Señor y con una reflexión que refleja perfectamente lo que fue la vida para José Luis: *Lo principal que tienes que hacer en la vida es encontrar un motivo para entregarla. Saber por qué merece la pena vivir, es saber por qué merece la pena morir.*

Desde el Consejo Diocesano de Madrid pedimos os unáis a nuestra plegaria por el alma de José Luis, sacerdote, desde la confianza de que se encuentra en la presencia de aquel por quien entregó su vida con pasión. ■

∞ • Necrológicas • ∞

Han pasado a la casa del Padre:

- **D. José Fernández Blasco**, Adorador del Turno 2, Santísimo Cristo de la Victoria y de la Sección de San Lorenzo de El Escorial.
- **Dña. María Jesús Rivera Vela**, Adoradora del Turno 57, San Romualdo, esposa de D. Fidel Rubio, Jefe del Turno y Consejero del Consejo Diocesano de Madrid.
- **Dña. María Rosalía de la Peña**, Adoradora del Turno 5, María Auxiliadora.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

CRÓNICA DEL ENCUENTRO DE DIRECTORES ESPIRITUALES



Siempre es una alegría para los sacerdotes poder tener ocasión de encontrarnos y compartir algunos momentos de formación, reflexión, oración y comida fraterna. Por eso acudimos varios directores espirituales de los turnos de Adoración Nocturna al encuentro convocado el 23 de febrero en la casa madrileña de las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote. Allí pudimos disfrutar de una buena mañana fraternal acompañados por Monseñor Jesús Vidal, Obispo Auxiliar de Madrid.

Fue precisamente don Jesús el encargado de guiar nuestra reunión, comenzando, como conviene siempre comenzar, por un buen rato de oración. Estuvimos escuchando las sugerencias de don Jesús para contemplar el pasaje evangélico contenido en Juan 14, 21-23. Allí el Señor nos recuerda la relación inseparable entre su amor y la guarda de sus mandamientos. La necesaria conexión que hay entre la Adoración al Señor en el amor callado de nuestras vigiliass nocturnas y la disposición de servicio para cumplir el mandamiento supremo de amar al prójimo.

Allí también compartimos la pregunta del Apóstol: «¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros, y no al mundo?». Los sacerdotes nos admiramos con frecuencia de que el Señor nos haya elegido a nosotros para revelarse al mundo entero. Decisión del Señor que es fuente de sorpresa y agradecimiento permanente para el sacerdote, ya que es manifiesta su incapacidad y limitación y a la vez es evidente la grandeza de la misión que el Señor le confía y la inmensidad del premio. Gracias a las aportaciones de don Jesús pudimos pasar después a un hermoso tiempo de Adoración Eucarística en la capilla, conversando con el Señor acerca de las palabras de su Evangelio que habíamos escuchado y reflexionado.

Tras este momento de oración y la bendición, que recibimos de mano de don Jesús, pasamos a un tiempo de encuentro y de intercambio de ideas y experiencias. Nos encontramos en la sala unos 30 sacerdotes de diversas edades y de diversas parroquias de Madrid, por lo que la experiencia fue especialmente enriquecedora.

Entre los diversos temas que comentamos salió la admiración por la fidelidad de la Adoración Nocturna a su carisma eucarístico. Más de un sacerdote veterano comentó cómo en tiempos en los que se tendía a descuidar el culto eucarístico, los turnos de la Adoración Nocturna mantuvieron el fuego de la oración fielmente encendido en las distintas parroquias en las que se realizaban las vigiliass. Esta fidelidad no es ajena a la recuperación de la Adoración Eucarística en la vida orante y litúrgica de la Iglesia. También destacamos la



fideliad de los adoradores en estos tiempos en los que cuesta más salir de casa, reunirse en espacios cerrados y permanecer mucho tiempo en el mismo lugar. Aunque hemos constatado las dificultades que el tiempo de pandemia suscita con los horarios, los turnos y las asistencias, la sensación general era que los turnos iban aguantando el envite con bastante solidez. Además, todos teníamos claro de Quién nos viene esa fuerza.

También se apreció cómo la Adoración Nocturna acercó la liturgia de las horas a los fieles laicos, muy en línea con el movimiento litúrgico del Concilio Vaticano II, que auspició que los fieles laicos pudieran tener a su disposición al menos una selección del Oficio Divino para rezar unidos en las vigiliad. Pareció interesante sugerir que los adoradores no sólo tuvieran la selección del Oficio que tienen en el manual, sino que pudieran rezar con más amplitud la Liturgia de las Horas, dado que el disponer de ella en los dispositivos móviles, como tienen hoy numerosos adoradores, facilita mucho disponer del Oficio completo, y no sólo una selección.

En la línea de la liturgia, también se comentó la importancia de seguir formando a los miembros de los diversos turnos en la teología y espiritualidad de la liturgia, especialmente, dado nuestro carisma, lo referido a

la Liturgia de la Eucaristía y del Culto Eucarístico. En referencia a esto, precisamente, se comentó la riqueza orante que se ofrece en los turnos al unir la Eucaristía con el culto de Adoración, que es la manera propia de celebrar y adorar la Eucaristía. Sería bueno que los jóvenes pudieran disfrutar de esta riqueza, dado que actualmente, por fortuna, son numerosas las Adoraciones para jóvenes, pero no siempre están vinculadas con la celebración de la Santa Misa.

Por último, se reconoció la importancia de que los adoradores sean misioneros y propagadores de la Adoración Nocturna en sus propias comunidades parroquiales, con el apoyo del párroco y en comunión con él. Compartimos varios ejemplos de cómo el testimonio de algunos adoradores en las misas dominicales, unidos al reparto de material informativo, ayudó a incrementar los turnos de la Adoración Nocturna en varias parroquias.

En definitiva, un momento de encuentro interesante y fructífero, que los sacerdotes disfrutamos mucho y agradecemos especialmente a los organizadores. ■

Antonio de la Torre Munilla
*Turno del El Buen Pastor
y NS del Consuelo.*

Información sobre el pleno del Consejo Nacional



Asociación civil de Derecho Administrativo
del Estado Español

BARCO 29. 1º
Teléfono: 912.224.228
www.adn.es | info@adn.es
28004 MADRID

Durante la celebración del Pleno del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española, se procedió, según orden del día aprobado por la Comisión Permanente del Consejo Nacional celebrada 9 de octubre de 2021, a la votación del borrador de nuevos estatutos y elección de Presidente Nacional.

Antes de proceder a la votación, la Presidencia emitió un juicio de valor que condicionó el sentido de la votación al pretender que una parte de los miembros del Pleno no ejercieran su derecho a voto por su condición de mujeres.

Del mismo modo se permitió que emitieran su voto los Directores Espirituales presentes en la sala que por condición del cargo que ostentan no tienen derecho al mismo según canon 171, párrafo primero del CIC.

Por otra parte, en la aprobación del Estatuto Nacional, ocurrieron los mismos hechos. A lo que hay que añadir que se privó al Pleno de la capacidad de debatir el borrador de Estatuto, habiéndose presentado por parte de varios Consejos Diocesanos, propuestas de modificación y enmiendas a la redacción del Estatuto, con la pretensión de que sea la Comisión Redactora la que estudie estas enmiendas una vez aprobado el Borrador por el Pleno y sin haber pedido al mismo permiso para esto.

Considerando que los hechos acaecidos son de una gravedad manifiesta, privando de la libertad de decisión a miembros de pleno derecho del Pleno, pudiendo condicionar el sentido del voto de parte de los miembros del mismo y pretendiendo modificar la decisión del órgano de gobierno en lo referente a la aprobación del borrador de Estatuto.

Además y en la medida en que los vigentes estatutos de la Adoración Nocturna Española no determinan ningún tipo de restricción al ejercicio derechos y facultades del adorador nocturno por razón de sexo, las decisiones adoptadas son malas de pleno de Derecho frente a la Jurisdicción civil por infringir los artículos 1.2 y 6.1 de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa y artículo 2.4 de la Ley Orgánica del Derecho de Asociación.

De acuerdo con todo esto, Consejo Diocesano de Madrid y el Consejo de la Sección Primaria de España, acuerdan la impugnación de los acuerdos del Pleno del Consejo Nacional, solicitando su repetición.

Trasladamos este acuerdo al Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española, al Cardenal Arzobispo de Madrid y a la Comisión de Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española, reservándonos la posibilidad de informar de esta impugnación a todos los presidentes diocesanos de España, a la Nunciatura Apostólica y a la Signatura Apostólica.

Sin otra particular le saluda atentamente en Cristo Eucaristía.


Juan Antonio Díaz Sos
Presidente del Consejo Diocesano de Madrid
Presidente del Consejo de la Sección Primaria de España

Conforme:
M^o José Bodas Velasco
Secretaría del Consejo Diocesano y de la Sección Primaria





Madrid, 11 de enero de 2022

Sr. D. JUAN ANTONIO DIAZ SOSA
Presidente del Consejo Diocesano de Madrid y
de la Sección Primera de España
de la Adoración Nocturna Española (ANE)
C/ Barco, 29, 1º
28004-Madrid-

Querido Don Juan Antonio:

El pasado día 29 de noviembre recibí, como Presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, una carta del Consejo Diocesano de Madrid y de la Sección Primaria de Madrid de la Adoración Nocturna Española solicitando la impugnación del Pleno del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española, que se había celebrado en los días 19-21 del presente mes de noviembre. En ese escrito, usted informaba de una serie de motivos para solicitar que ese Pleno, en el que había sido reelegido el Presidente, fuera considerado nulo de pleno derecho.

Desde la Comisión solicitamos a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal Española que esta cuestión fuera tratada por el Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos para encontrar una vía de solución a este incidente.

El Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos, en su reunión 359, celebrada el pasado día 16 de diciembre de 2021, aprobó por unanimidad un informe, que le adjunto, en el que considera que “no debe aceptarse la impugnación del Sr. Díaz Sosa, y se debe proceder a la confirmación de D. José Luis González Aullón como Presidente del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española”.

Desde esta Comisión estamos a su entera disponibilidad y servicio.

Aprovecho la ocasión para desearle un Feliz Año Nuevo 2022 y enviarle un cordial y afectuoso saludo en Cristo.

✠ Carlos Escribano Subías
Arzobispo de Zaragoza y Presidente de la
Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida

Abril 2022

TRIDUO PASCUAL

MANUAL, pág. XXXI - *V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...*

Celebramos el Triduo Pascual, jueves, institución del sacerdocio y de la eucaristía, viernes, la entrega redentora y la victoria sobre el pecado y la muerte, con la resurrección en la vigilia pascual.

En cada Santa Misa actualizamos toda la redención conseguida una vez para siempre y se hace realidad en el hoy de nuestra vida, *«todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre»* (Heb. 10, 10).

Nuestra vida, ha de ser, vivir de la Eucaristía, con la Eucaristía y en la Eucaristía, hacer del encuentro con el Señor resucitado en el Sacramento una *senda de vida* con Él, un camino de santidad en mi vida, para que, con la Verdad, llegue a través del Sacramento a la plenitud de la Vida, *el que come de este pan vivirá para siempre*.

Agradecemos el gran don de su entrega redentora por amor a mí, cuando llegó la plenitud de los tiempos, tiempos de la venida y redención que la actualizamos en cada misa hasta que vuelva, No beberé el vino... *Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús*.

Si fuésemos conscientes del don de la redención que se realiza en el Sacramento de la Eucaristía, haríamos de nuestra vida una mayor presencia eucarística, dentro de las obligaciones de cada uno, como lo

hacia el labriego de Ars, y todos los santos, conscientes de que la plenitud de la Redención, ya que toda la Santidad de la Iglesia, se encuentra en el Sacramento, desde donde el Corazón Eucarístico de Jesús nos da a beber de la fuente de agua Viva.

«No podemos vivir sin el domingo» repetían los mártires ante los gobernadores que les prohibían celebrar la Misa. Ellos hicieron de su vida una ofrenda viva, unida a la de Jesucristo, convirtiéndose en corredentores con Él, *suplo lo que falta a la pasión de Cristo por la Iglesia*, se convirtieron en una Eucaristía viva para la redención del mundo, *la sangre de los mártires es semilla de cristianos*.

Sin su entrega del viernes, no podríamos tener la Eucaristía, fruto de su muerte y resurrección. *Con su sangre derramada en la Cruz puso en paz todas las cosas*.

No podemos separar el don de la redención, que se nos da cada día en nuestra *senda eucarística*, con el sacramento de la Penitencia, *ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón*, nos recordaba el Papa Francisco.

Recibir el perdón de Dios de su misericordia, recibir la purificación de nuestros pecados con su sangre en la confesión, para experimentar la misericordia de Dios en nuestros corazones gracias a su Hijo, y ser transformados con el don del Espíritu Santo, viviendo la senda eucarística, la

vida de gracia, «*vendremos a él y haremos morada en él*», para que mostremos la misericordia y el perdón a las personas con las que nos encontramos cada día.

El amor del Sagrado Corazón de Jesús se nos manifiesta especialmente en la Eucaristía y en la Penitencia, «*el amor ardiente a su Corazón es una imitación de sus virtudes, principalmente de la humildad, del celo, de la dulzura, del espíritu de inmolación; y un celo incansable para suscitar amigos y reparadores, que le consuelen con su propio amor*», nos recordaba san Juan Pablo II.

En cada vigilia rezamos, como Iglesia, el acto de desagravio al Corazón Sacratísimo, acto de reparación, hoy tan urgente y necesario, le pedimos al Venerable Luis que lo hagamos en su mismo espíritu, que él tanto insistía, especialmente en este mes que celebramos la plenitud de la redención con el Triduo Pascual, actualidad de desagraviar al Señor a la que nos anima san Juan Pablo II, «*La animación y robustecimiento del culto eucarístico son una prueba de esa auténtica renovación que el Concilio se ha propuesto como finalidad y de la que es el punto central. La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la con-*

templación llena de fe y abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración».

Desde la Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre, en junio de 1980, san Juan Pablo II, nos insiste en la misma idea a nosotros adoradores nocturnos: «*desde hace casi un siglo perdura la incansante adoración al Santísimo Sacramento, sin interrupción día y noche. Y sin interrupción hay hombres que rezan, que adoran, que, en el espíritu de Santa Margarita María, ofrecen reparación a aquel Corazón que tanto ha amado al mundo, y al hombre en este mundo, y que recibe de éste tantos ultrajes y olvidos*».

Vivamos nuestra noche acompañando a Jesús, agradeciendo el don de la Redención, plenitud de la misericordia, que se nos da en la Eucaristía y en la Penitencia, fomentemos la reparación, Jesús mismo nos pide la limosna de tener misericordia con Él, por el olvido, desprecio y persecución y exclusión en la vida de las personas, y sobre todo de la familia y de la sociedad.

Con el gozo de la resurrección, incrementemos nuestro amor y esperanza en la victoria de Jesucristo sobre el pecado y sobre la muerte, en la espera gozosa de su reino de amor. ¡Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor! ■

Preguntas breves

- ¿Agradezco en cada Eucaristía que participo el don de la Redención?
- ¿Practico oraciones, actos de consolar y reparar al Señor con otras personas?
- ¿Vivo la misericordia que el Señor me pide y la transmito a las personas?
- ¿Recibo el sacramento de la penitencia para prepararme a la vigilia mensual?

PEDRO DE ASÚA MENDÍA, BEATO



Nació el 30 de agosto de 1890 en Balmaseda (Vizcaya). Su padre, el abogado Isidro Luis de Asúa y San Millán, era natural Abando (Bilbao); voluntario en la guerra carlista, fue secretario del juzgado de primera instancia e instrucción del distrito de Balmaseda. Su madre, fue Francisca Mendía Conde, natural de Balmaseda. Pedro hizo sus estudios primarios en los jesuitas de Orduña. En 1906 obtuvo el título de bachiller.

Desde octubre de 1906 hasta diciembre de 1914 estudia arquitectura en Madrid.

El 11 de marzo de 1915 recibe el título de arquitecto y el mismo año le vemos trabajando en el proyecto del Coliseo Albia de Bilbao, un teatro con una capacidad para 3.000 personas.

El año 1917 Pedro Asúa funda, todavía era seglar, la Adoración Nocturna en su pueblo Balmaseda. El día 12 de agosto se juntó en la parroquia de San Juan y expuso su proyecto a un grupo de treinta y cinco hombres del pueblo. Y la fundaron. También cuando era seglar y estaba en Madrid solía asistir a la ANE y en Bilbao, ya arquitecto, también.

La vocación sacerdotal vino poco a poco. En aquellos estudios tenía cierta ventaja, a saber, la buena formación que traía de Orduña

y de los años de Arquitectura. Ordenado en 1924, ya para entonces se había encargado de muchas edificaciones y restauraciones en la diócesis, cuyo nombramiento de arquitecto oficial fue hecho por el obispo Múgica. Pero sobre todo estaba en camino el gran encargo: el Seminario de Vitoria, cuyas obras duraron cuatro años (1926-1930). Obra arquitectónica admirable, cuyo eco llegó a todo el mundo. Y escenario de unos años brillantes de educación y cultura, que han sido recogidos principalmente en los dos tomos de «Historia del Seminario de Vitoria», de Andrés Ibáñez.

Recibió la Ordenación sacerdotal el 14 de junio de 1924.

Perseguido por el delito de ser sacerdote, en aquel ambiente enloquecido de la Guerra Civil, unos milicianos le asesinaron entre Castro Urdiales y Laredo, el 29 de agosto de 1936, en el monte Candina de Liendo (Cantabria).

Un pastor de Liendo encontró un cuerpo sin vida en un calero, donde había sido arrojado varias semanas antes. Nadie pudo identificar a quién pertenecía. Pasó algún tiempo hasta que dieron con las claves para saber que se trataba de él: un reloj con dos inscripciones «P.A.» y «Recuerdo de la familia Sota. Sopuerta 1931» (regalo de agradecimiento a las obras que dirigió de manera desinteresada en la Iglesia de Mercadillo de Sopuerta); y la pluma estilográfica que siempre llevaba consigo. Tenía 46 años.

Sus restos fueron llevados en 1956 a la capilla del seminario de Vitoria. Su proceso de beatificación se inició el 14 de mayo de 1964, y fue Beatificado el 1 de noviembre de 2014 en Vitoria. ■

HOMENAJES A LOS HOMBRES Y HOMENAJE A DIOS



Ya en nuestras páginas hemos, alguna vez, comentado este tema. Pero nos parece importante y útil, por lo tanto, volver a reflexionar sobre él.

Podría alguien pensar que **«es cuestión de palabras»**. Pues sí, es cuestión de palabras. Pero es que las palabras son muy importantes ya que encierran y expresan ideas, y por eso las palabras lo mismo sirven para comunicarnos con los demás, que para transmitir ideas que sirven para confundir y enrevesar cualquier cuestión.

Nos referimos al caso concreto que cada día nos traen los medios de comunicación: «En homenaje a X se celebrará una misa en la iglesia X». Los «homenajeados» pueden ser un personaje de las letras o de la política, unas víctimas del terrorismo, unos soldados muertos en Irak. Sí, es cuestión de palabras pero dicho así o con palabras parecidas podemos estar vaciando de contenido religioso un acto de oración o igualando un acto social y cívico con lo que la Iglesia, los cristianos, entendemos que se debe hacer por los muertos.

Se puede, y se debe indudablemente hacer, en un parlamento o en una academia, un

homenaje a una persona insigne (a veces los homenajes se hacen a personas no demasiado insignes). Es recordar, reconocer, a veces un poco tarde ya, el valor, la trascendencia de algo que hicieron un político, un científico, un artista, un militar...

Tenemos que partir del supuesto de que ese homenaje no sirve para nada al muerto. Puede servirnos a nosotros: para valorar e imitar esa heroicidad, para compensar nuestra mala conciencia por lo que no hicimos en la vida... Ese fin puede servir para hacer muchas de esas cosas buenas o malas; a veces, para hacer propaganda de nuestras ideas.

Pero para el creyente un funeral, una misa o un sencillo responso tienen una razón de ser muy diferente de muchos de esos homenajes. Ese minuto de silencio que se guarda en un acto público (que no sirve al difunto para nada) nos da a los creyentes ocasión de hacer una sentida oración por las personas que recordamos. Cercana ya a la muerte, la madre de san Agustín, santa Mónica (nos cuenta él en sus admirables «Confesiones»), decía a quienes rodeaban su lecho: «Sepultad este cuerpo en cualquier lugar; esto no os ha de preocupar en absoluto; lo único que os pido es que os acordéis de mí ante el altar del Señor en cualquier lugar donde estéis». El mismo san Agustín, en su tratado sobre «La atención a los muertos» escribía: «El cuidado de celebrar funerales, la solicitud por la sepultura, la pompa de las exequias, más son consuelo para los vivos que ayuda a los muertos».

Y sabemos por qué y para qué oramos por nuestros difuntos y ofrecemos la Eucaristía

tía por ellos: para que Dios perdone sus pecados y premie sus buenas obras, como decimos en la misa del funeral, porque sabemos que para el encuentro definitivo con Dios necesitamos una purificación total. Y ese don de la misericordia y del perdón de Dios, que es el purgatorio, es ese estado de purificación que es ayudado con nuestros sufragos, nuestras oraciones y nuestras limosnas por nuestros difuntos.

Se dirá que en nuestras eucaristías «hacemos memoria» de los santos. Predicando san Agustín en la fiesta de unos mártires decía: «En estas solemnidades lo primero que se debe recordar es que no se otorga algo a los mártires por el hecho de celebrar estas fiestas. Ellos no tienen necesidad de nuestras festividades porque gozan en los cielos en compañía de los ángeles; pero gozan con nosotros, no si los honramos, sino si los imitamos...»

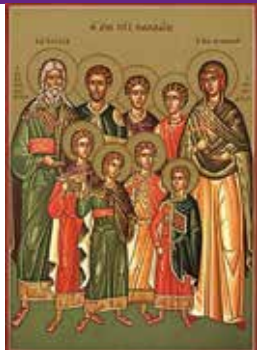
«Hacer memoria» es traer a nuestro recuerdo y sentimiento a los santos y a nuestros difuntos. La Eucaristía es el gran memorial de la muerte y resurrección de Jesús. Es recordar, pero porque Él vive y se hace presente como sacerdote y víctima en el altar, es actualizar, hacer presente, hasta que vuelva, el sacrificio de alabanza y reparación que ÉL ofreció al Padre en el Calvario. Al hacer memoria de los santos glorificamos a Dios que manifiesta su gloria en la asamblea de los santos «y al coronar sus méritos coronamos su propia obra» como rezamos en el prefacio de los santos.

Resumiendo: un funeral no es un «homenaje a un difunto». La Eucaristía es un «homenaje», una gran alabanza a Dios que nos une, en Cristo, a toda la Iglesia y a los bienaventurados que por toda la eternidad alaban, en aquella liturgia celestial de la Jerusalén del cielo al Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo. ■

Por tanto, unido a la asamblea sinodal, recomiendo ardientemente a los Pastores de la Iglesia y al Pueblo de Dios la práctica de la adoración eucarística, tanto personal como comunitaria. A este respecto, será de gran ayuda una catequesis adecuada en la que se explique a los fieles la importancia de este acto de culto que permite vivir más profundamente y con mayor fruto la celebración litúrgica. Además, cuando sea posible, sobre todo en los lugares más poblados, será conveniente indicar las iglesias u oratorios que se pueden dedicar a la adoración perpetua. Recomiendo también que en la formación catequética, sobre todo en el ciclo de preparación para la Primera Comunión, se inicie a los niños en el significado y belleza de estar junto a Jesús, fomentando el asombro por su presencia en la Eucaristía.

Además, quisiera expresar admiración y apoyo a los Institutos de vida consagrada cuyos miembros dedican una parte importante de su tiempo a la adoración eucarística. De este modo ofrecen a todos el ejemplo de personas que se dejan plasmar por la presencia real del Señor. Al mismo tiempo, deseo animar a las asociaciones de fieles, así como a las Cofradías, que tienen esta práctica como un compromiso especial, siendo así fermento de contemplación para toda la Iglesia y llamada a la centralidad de Cristo para la vida de los individuos y de las comunidades.

(Sacramentum Caritatis, n.º 67)



«Soy trigo de Dios, y he de ser molido por los dientes de las fieras»

Yo voy escribiendo a todas las Iglesias, y a todas les encarezco lo mismo: que moriré de buena gana por Dios, con tal que vosotros no me lo impidáis. Os lo pido por favor: no me demostréis una benevolencia inoportuna. Dejad que sea pasto de las fieras, ya que ello me hará posible alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios, y he de ser molido por los dientes de las fieras, para llegar a ser pan limpio de Cristo. Rogad por mí a Cristo, para que, por medio de esos instrumentos, llegue a ser una víctima para Dios.

De nada me servirían los placeres terrenales ni los reinos de este mundo. Prefiero morir en Cristo Jesús que reinar en los confines de la tierra. Todo mi deseo y mi voluntad están puestos en aquel que por nosotros murió y resucitó. Se acerca ya el momento de mi nacimiento a la vida nueva. Por favor, hermanos, no me privéis de esta vida, no queráis que muera; si lo que yo anhelo es pertenecer a Dios, no me entreguéis al mundo ni me seducáis con las cosas materiales; dejad que pueda contemplar la luz pura; entonces seré hombre en pleno sentido. Permitid que imite la pasión de mi Dios. El que tenga a Dios en sí entenderá lo que quiero decir y se compadecerá de mí, sabiendo cuál es el deseo que me apremia.

El príncipe de este mundo me quiere arrebatar y pretende arruinar mi deseo que tiende hacia Dios. Que nadie de vosotros, los aquí presentes, lo ayude; poneos más bien de mi parte, esto es, de parte de Dios. No queráis a un mismo

tiempo tener a Jesucristo en la boca y los deseos mundanos en el corazón. Que no habite la envidia entre vosotros. Ni me hagáis caso si, cuando esté aquí, os suplicare en sentido contrario; haced más bien caso de lo que ahora os escribo. Porque os escribo en vida, pero deseando morir. Mi amor está crucificado y ya no queda en mí el fuego de los deseos terrenos; únicamente siento en mi interior la voz de una agua viva que me habla y me dice: «Ven al Padre». No encuentro ya deleite en el alimento material ni en los placeres de este mundo. Lo que deseo es el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, de la descendencia de David, y la bebida de su sangre, que es la caridad incorruptible.

No quiero ya vivir más la vida terrena. Y este deseo será realidad si vosotros lo queréis. Os pido que lo queráis, y así vosotros hallaréis también benevolencia. En dos palabras resumo mi súplica: hacedme caso. Jesucristo os hará ver que digo la verdad, él, que es la boca que no engaña, por la que el Padre ha hablado verdaderamente. Rogad por mí, para que llegue a la meta. Os he escrito no con criterios humanos, sino conforme a la mente de Dios. Si sufro el martirio, es señal de que me queréis bien; de lo contrario, es que me habéis aborrecido. ■

**De la carta de san Ignacio
de Antioquía a los Romanos**
Caps. 4, 1-2; 6, 1-8, 3

DÍA 14 DE ABRIL

JUEVES SANTO

MISA CRISMAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

El Evangelio nos presenta un cambio de sentimientos en las personas que escuchan al Señor. El cambio es dramático y nos muestra cuánto la persecución y la Cruz están ligadas al anuncio del Evangelio. La admiración que suscitan las palabras de gracia que salían de la boca de Jesús duró poco en el ánimo de la gente de Nazaret. Una frase que alguien murmuró en voz baja: «pero ¿quién es este? ¿El hijo de José?» (*Lc 4, 22*). Esa frase se «viralizó» insidiosamente. Y todos: «pero ¿quién es este? ¿No es el hijo de José?»

Se trata de una de esas frases ambiguas que se sueltan al pasar. Uno la puede usar para expresar con alegría: «Qué maravilla que alguien de origen tan humilde hable con esta autoridad». Y otro la puede usar para decir con desprecio: «Y éste, ¿de dónde salió? ¿Quién se cree que es?». Si nos fijamos bien, la frase se repite cuando los apóstoles, el día de Pentecostés, llenos del Espíritu Santo comienzan a predicar el Evangelio. Alguien dijo: «¿Acaso no son Galileos todos estos que están

hablando?» (*Hch 2, 7*). Y mientras algunos recibieron la Palabra, otros los dieron por borrachos.

Formalmente parecería que se dejaba abierta una opción, pero si nos guiamos por los frutos, en ese contexto concreto, estas palabras contenían un germen de violencia que se desencadenó contra Jesús.

Se trata de una «frase motiva», como cuando uno dice: «¡Esto ya es demasiado!» y agrede al otro o se va.

El Señor, que a veces hacía silencio o se iba a la otra orilla, esta vez no dejó pasar el comentario, sino que desenmascaró la lógica maligna que se escondía debajo del disfraz de un simple chisme pueblerino. «Ustedes me dirán este refrán: “¡Médico, sánate a ti mismo!”. Tienes que hacer aquí en tu propia tierra las mismas cosas que oímos que hiciste en Cafarnaún» (*Lc 4, 23*). “Sánate a ti mismo...».

«Que se salve a sí mismo». ¡Ahí está el veneno! Es la misma frase que seguirá al Señor hasta la Cruz: «¡Salvó a otros!



¡Que se salve a sí mismo!» (cf. *Lc* 23, 35); «y que nos salve a nosotros», agregará uno de los dos ladrones (cf. v. 39).

El Señor, como siempre, no dialoga con el mal espíritu, solo responde con la Escritura. Tampoco los profetas Elías y Eliseo fueron aceptados por sus compatriotas y sí por una viuda fenicia y un sirio enfermo de lepra: dos extranjeros, dos personas de otra religión. Los hechos son contundentes y provocan el efecto que había profetizado Simeón, aquel anciano carismático: que Jesús sería «signo de contradicción» (semeion antilegomenon) (*Lc* 2, 34).

La palabra de Jesús tiene el poder de sacar a la luz lo que cada uno tiene en su corazón, que suele estar mezclado, como el trigo y la cizaña. Y esto provoca lucha espiritual. Al ver los gestos de misericordia desbordante del Señor y al escuchar sus bienaventuranzas y los «¡ay de ustedes!» del Evangelio, uno se ve obligado a discernir y a

optar. En este caso su palabra no fue aceptada y esto hizo que la multitud, enardecida, intentara acabar con su vida. Pero no era «la hora» y el Señor, nos dice el Evangelio, «pasando en medio de ellos, se puso en camino» (*Lc* 4, 30).

No era la hora, pero la rapidez con que se desencadenó la furia y la ferocidad del encarnizamiento, capaz de asesinar al Señor en ese mismo momento, nos muestra que siempre es la hora. Y esto es lo que quiero compartir hoy con ustedes, queridos sacerdotes: *que la hora del anuncio gozoso y la hora de la persecución y de la Cruz van juntas.*

El anuncio del Evangelio siempre está ligado al abrazo de alguna Cruz concreta. La luz mansa de la Palabra genera claridad en los corazones bien dispuestos y confusión y rechazo en los que no lo están. Esto lo vemos constantemente en el Evangelio.

La semilla buena sembrada en el campo da fruto —el ciento, el sesenta, el treinta por uno—, pero también despierta la envidia del enemigo que compulsivamente se pone a sembrar cizaña durante la noche (cf. *Mt* 13, 24-30. 36-43).

La ternura del padre misericordioso atrae irresistiblemente al hijo pródigo para que regrese a casa, pero también suscita la indignación y el resentimiento del hijo mayor (cf. *Lc* 15, 11-32).

La generosidad del dueño de la viña es motivo de agradecimiento en los obreros de la última hora, pero también es motivo de comentarios agrios en los primeros, que se sienten ofendidos porque su patrón es bueno (cf. Mt 20, 1-16).

La cercanía de Jesús que va a comer con los pecadores gana corazones como el de Zaqueo, el de Mateo, el de la Samaritana..., pero también despierta sentimientos de desprecio en los que se creen justos.

La magnanimidad del rey que envía a su hijo pensando que será respetado por los viñadores, desata sin embargo en ellos una ferocidad fuera de toda medida: estamos ante al misterio de la iniquidad, que lleva a matar al Justo (cf. Mt 21, 33-46).

Todo esto, queridos hermanos sacerdotes, nos hacer ver que el anuncio de la Buena Noticia está ligado misteriosamente a la persecución y a la Cruz.

San Ignacio de Loyola, en la contemplación del Nacimiento —discúlpenme esta publicidad de familia—, en esa contemplación del Nacimiento expresa esta verdad evangélica cuando nos hace mirar y considerar lo que hacen san José y nuestra Señora: «como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en suma pobreza, y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto

por mí. Después —agrega Ignacio—, reflexionando, sacar algún provecho espiritual» (*Ejercicios Espirituales*, 116). El gozo del nacimiento del Señor, el dolor de la Cruz y la persecución.

¿Qué reflexión podemos hacer para sacar provecho para nuestra vida sacerdotal al contemplar esta temprana presencia de la Cruz —de la incompreensión, del rechazo, de la persecución— en el inicio y en el centro mismo de la predicación evangélica?

Se me ocurren dos reflexiones.

La primera: nos causa estupor comprobar que la Cruz está presente en la vida del Señor al inicio de su ministerio e incluso desde antes de su nacimiento. Está presente ya en la primera turbación de María ante el anuncio del Ángel; está presente en el insomnio de José, al sentirse obligado a abandonar a su prometida esposa; está presente en la persecución de Herodes y en las penurias que padece la Sagrada Familia, iguales a las de tantas familias que deben exiliarse de su patria.

Esta realidad nos abre al misterio de la Cruz vivida desde antes. Nos lleva a comprender que la Cruz no es un suceso a posteriori, un suceso ocasional, producto de una coyuntura en la vida del Señor. Es verdad que todos los crucificadores de la historia hacen aparecer la Cruz como si fuera un daño colateral, pero no es así: la Cruz

no depende de las circunstancias. Las grandes y pequeñas cruces de la humanidad —por decirlo de algún modo— nuestras cruces, no dependen de las circunstancias.

¿Por qué el Señor abrazó la Cruz en toda su integridad? ¿Por qué Jesús abrazó la pasión entera, abrazó la traición y el abandono de sus amigos ya desde la última cena, aceptó la detención ilegal, el juicio sumario, la sentencia desmedida, la maldad innecesaria de las bofetadas y los escupitajos gratuitos...? Si lo circunstancial afectara el poder salvador de la Cruz, el Señor no habría abrazado todo. Pero cuando fue su hora, Él abrazó la Cruz entera. ¡Porque en la Cruz no hay ambigüedad! La Cruz no se negocia.

La segunda reflexión es la siguiente. Es verdad que hay algo de la Cruz que es parte integral de nuestra condición humana, del límite y de la fragilidad. Pero también es verdad que hay algo, que sucede en la Cruz, que no es inherente a nuestra fragilidad, sino que es la mordedura de la serpiente, la cual, al ver al crucificado inerme, lo muerde, y pretende envenenar y desmentir toda su obra. Mordedura que busca escandalizar, esta es una época de escándalos, mordedura que busca inmovilizar y volver estéril e insignificante todo servicio y sacrificio de amor por los demás. Es el veneno del maligno que sigue insistiendo: sálvate a ti mismo.

Y en esta mordedura, cruel y dolorosa, que pretende ser mortal, aparece finalmente el triunfo de Dios. San Máximo el Confesor nos hizo ver que con Jesús crucificado las cosas se invirtieron: al morder la Carne del Señor, el demonio no lo envenenó —solo encontró en Él mansedumbre infinita y obediencia a la voluntad del Padre— sino que, por el contrario, junto con el anzuelo de la Cruz se tragó la Carne del Señor, que fue veneno para él y pasó a ser para nosotros el antídoto que neutraliza el poder del Maligno.

Estas son las reflexiones. Pidamos al Señor la gracia de sacar provecho de esta enseñanza: hay cruz en el anuncio del Evangelio, es verdad, pero es una Cruz que salva. Pacificada con la Sangre de Jesús, es una Cruz con la fuerza de la victoria de Cristo que vence el mal, que nos libra del Maligno. Abrazarla con Jesús y como Él, «desde antes» de salir a predicar, nos permite discernir y rechazar el veneno del escándalo con que el demonio nos querrá envenenar cuando inesperadamente sobrevenga una cruz en nuestra vida.

«Pero nosotros no somos de los que retroceden (*hypostoles*)» (Hb 10, 39) dice el autor de la Carta a los Hebreos. «Pero nosotros no somos de los que retroceden», es el consejo que nos da, nosotros no nos escandalizamos, porque no se escandalizó Jesús al ver

que su alegre anuncio de salvación a los pobres no resonaba puro, sino en medio de los gritos y amenazas de los que no querían oír su Palabra o deseaban reducirla a legalismo (moralistas, clericalista).

Nosotros no nos escandalizamos porque no se escandalizó Jesús al tener que sanar enfermos y liberar prisioneros en medio de las discusiones y controversias moralistas, leguleyas, clericales que se suscitaban cada vez que hacía el bien.

Nosotros no nos escandalizamos porque no se escandalizó Jesús al tener que dar la vista a los ciegos en medio de gente que cerraba los ojos para no ver o miraba para otro lado.

Nosotros no nos escandalizamos porque no se escandalizó Jesús de que su proclamación del año de gracia del Señor —un año que es la historia entera— haya provocado un escándalo público en lo que hoy ocuparía apenas la tercera página de un diario de provincia.

Y no nos escandalizamos porque el anuncio del Evangelio no recibe su eficacia de nuestras palabras elocuentes, sino de la fuerza de la Cruz (cf. 1 Co 1, 17).

Del modo como abrazamos la Cruz al anunciar el Evangelio —con obras y, si es necesario, con palabras— se transparentan dos cosas: que los su-

frimientos que sobrevienen por el Evangelio no son nuestros, sino «los sufrimientos de Cristo en nosotros» (2 Co 1, 5), y que «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor» y nosotros somos «servidores por causa de Jesús» (2 Co 4, 5).

Quiero terminar con un recuerdo. Una vez, en un momento muy oscuro de mi vida, pedía una gracia al Señor, que me liberara de una situación dura y difícil. Un momento oscuro. Fui a predicar Ejercicios Espirituales a unas religiosas y el último día, como solía ser habitual en aquel tiempo, se confesaron. Vino una hermana muy anciana, con los ojos claros, realmente luminosos. Era una mujer de Dios. Al final sentí el deseo de pedirle por mí y le dije: «Hermana, como penitencia rece por mí, porque necesito una gracia. Pídale al Señor. Si usted la pide al Señor, seguro que me la dará». Ella hizo silencio, se detuvo un largo momento, como si rezara, y luego me miro y me dijo esto: «Seguro que el Señor le dará la gracia, pero no se equivoque: se la dará a su modo divino». Esto me hizo mucho bien: sentir que el Señor nos da siempre lo que pedimos, pero lo hace a su modo divino. Este modo implica la cruz. No por masoquismo, sino por amor, por amor hasta el final. ■

Basilica de San Pedro

Jueves Santo, 1 de abril de 2021

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

V. El sacrificio sacramental: acción de gracias, memorial, presencia

La presencia de Cristo por el poder de su Palabra y del Espíritu Santo

1373 «Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros» (Rm 8, 34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia (cf LG 48): en su Palabra, en la oración de su Iglesia, «allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre» (Mt 18, 20), en los pobres, los enfermos, los presos (Mt 25, 31-46), en los sacramentos de los que Él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, «sobre todo, (está presente) bajo las especies eucarísticas» (SC 7). ■

1374 El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella «como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos» (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae* 3, q. 73, a. 3). En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están «contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero» (Concilio de Trento: DS 1651). «Esta presencia se denomina “real”, no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen «reales», sino por excelencia, porque es *substancial*, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente» (MF 39). ■

Mediante la *conversión* del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, san Juan Crisóstomo declara que:

1375 «No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas (De *proditione Iudae homilia* 1, 6).

Y san Ambrosio dice respecto a esta conversión:

«Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada» (De *mysteriis* 9, 50). «La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela» (Ibid., 9, 50. 52). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Abril 2022

TURNO	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	1	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	22	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	1	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	22	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	22	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 77	917 589 530	21:00
20	1	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 4	917 345 210	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	1	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	1	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	1	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	23	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	22	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	1	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	1	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	1	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	22	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	1	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	22	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	1	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	21:30
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	22	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	23	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	29	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
70	21	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00

TURNOS	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
72	1	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	1	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	22	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	22	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	1	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	22	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	21	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Santa Cristina T I y II	9	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	23	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	9	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	21	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	1	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	23	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	21	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	22	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	23	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	22	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	1	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñafranca	22	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	23	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	1	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	23	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	22	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	22	San Lucas Evangelista	Camilo José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Madrid (T-80)	1	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	29	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	22	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	8	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	21	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Santa María La Blanca-Canillejas	9	Santa María La Blanca	Pl. Párroco Luis Calleja, 1	685 09 34 86	22:00

Los Turnos cuyas vigilias ordinarias las celebran los días 14, 15 y 16, pasarán a celebrarlas los días 21, 22 y 23 respectivamente.

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de ABRIL de 2022

Día 7 Secc. de Madrid Turno 32 Nuestra Madre del Dolor

Día 21 Secc. de Madrid Turno 33 San Germán

Día 28 Secc. de Madrid Turno I San Pedro Ad Víncula

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Mes de MAYO de 2022

Día 5 Secc. de Madrid Turno 35 Santa María del Bosque

Día 12 Secc. de Madrid Turno 36 San Matías

Día 19 Secc. de Madrid Turno 38 Nuestra Señora de la Luz

Día 26 Secc. de Madrid Turno I y II San Pedro y San Lesmes Abad

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Rezo del Manual para el mes de abril 2022

Esquema del Domingo I del día 2 al 8 y del 16 al 22 pág. 47

Esquema del Domingo II del día 9 al 15 y del 23 al 29 pág. 87

Esquema del Domingo III del día 19 al 25 y día 30 pág. 131

Esquema del Domingo IV día 1 pág. 171

Las antifonas del día 1 al 15 corresponden al Tiempo de Cuaresma. Del día 16 al 30 corresponden al Tiempo de Pascua y también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo en la página 385.

ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA OESTE



23 de abril de 2022; 20:30 horas
Parroquia de Santa María
Av. España 47 (Majadahonda)

¡OS ESPERAMOS A TODOS!